
CAPÍTULO 9

El reloj
está
en tu mano

Uno de los momentos más placenteros del día es meterse en la cama y cerrar los ojos para descansar y desconectar. Bueno, debería precisar esto último: a veces la mente desconecta de los sucesos del día, pero da paso a otra actividad: los sueños.

En ocasiones nos despertamos y no podemos movernos debido a la pesadilla que acabamos de tener. Parece tan auténtica que tardamos un tiempo en regresar al mundo real. En ese caso nos encanta comprobar que es mentira todo lo que creíamos haber vivido. Pero en otras, daríamos lo que fuera para que el sueño fuese verdad.

No sabemos el significado de los sueños, desconocemos si soñar con la muerte de alguien le alarga la vida, pero necesitamos interpretarlos para sentir tranquilidad y sosiego. Por eso, yo he sacado mis propias conclusiones y me guío por la intuición para poder sentirme mejor:

- * Cuando en mis sueños aparece alguien con el que he discutido, intento arreglar la situación lo más rápidamente posible porque sé que si no me producirá intranquilidad durante mucho tiempo.
- * Cuando en mis sueños viajo a un lugar donde nunca he estado, procuro que mis próximas vacaciones sean a un sitio parecido.

- * Cuando en mis sueños soy capaz de volar y veo el mundo desde otra perspectiva, desconecto de las cosas que me agobian y procuro alejarme de ellas.

Pero no siempre los sueños surgen mientras dormimos, la mayoría de las veces se presentan estando conscientes. Nos abstraemos de tal forma que nos imaginamos viviendo vidas paralelas a nuestra realidad.

Consejo

Soñar despierto no solo te anima e incita a la creatividad, también hace que te sobrepongas a las crisis.

Es decir, somos conscientes de lo que imaginamos y elegimos a propósito esos pensamientos. Te pongo algunos ejemplos de sueños que pueden ser de alguna forma parecidos a los tuyos:

Tu sueño: cantante

- * Te quedas absorta, embobada, mirando en televisión a ese cantante que tanto te gusta. Querrías demostrar al mundo lo bien que sabes cantar, y te imaginas en un escenario, con un traje maravilloso, dándolo todo.
- * En los cumpleaños de tus amigos eres la voz de la fiesta, te encanta hacerles disfrutar con tu arte y lo más satisfactorio, comprobar que les divierte.

Tu sueño: liderar

- * Tu jefe hace una propuesta en una reunión con la que no estás de acuerdo y lo hace, además, de



muy malos modos. Te quedas absorta, embobada, pensando en cómo lo harías tú. Te ves en su puesto, dirigiendo al equipo y haciéndolo de otra manera. La rabia se apodera de ti cuando en vez de una palmadita en la espalda te llevas una bronca.

- * Mientras un amigo, hijo o hermano intenta hacer un trabajo, piensas en cómo lo organizarías tú y en las directrices que les darías.

Tu sueño: las artes

- * Al mirar revistas de decoración, te quedas absorta, embobada, pensando en cómo diseñarías tú las casas para que tus clientes las disfrutaran. Incluso diseñas la tuya propia y se la muestras a tu pareja con la intención de que si algún día os lo pudierais permitir económicamente, lo hicierais.
- * Eres una apasionada y entendida en cine. Cuando acudes a un estreno, te fijas en el más mínimo detalle. Sientes curiosidad por cómo se preparan para rodar. Te quedas absorta, embobada, imaginándote dentro de la pantalla, percibiendo el cariño del público y las felicitaciones de la gente.

Tu sueño: profesional de la belleza

- * Siempre que acudes a la peluquería admiras el trabajo de las peluqueras por el gran arte que tienen a la hora de realizar un peinado y la facilidad

con que se las ve dejando guapas a las demás. En varias ocasiones te pones frente al espejo e intentas sacarte el mayor partido y crear nuevos recogidos. Siempre que alguien cercano a ti tiene un evento, eres tú la encargada de hacer que vaya perfecto.

- * Ves tutoriales de maquillaje para aprender cada día una técnica nueva e imaginas que eres una de las mejores profesionales en el mundo, con tu propio salón y tus clientes satisfechos.

Tu sueño: el bienestar de la gente

- * Cuando lees en los periódicos casos espeluznantes de asesinatos, te quedas absorta, embobada, pensando en detener al culpable.
- * Te encanta leer sobre leyes y te enerva la injusticia. Te imaginas condenando a los culpables de delitos y defendiendo a los inocentes ante un jurado.

Podría escribir cientos de capítulos tan solo con ejemplos de la importancia de tener la mente distraída, y lo mismo que hago con los sueños nocturnos, si no dejo de imaginarme algo constantemente, saco conclusiones y me dejo guiar por mi intuición porque, sin duda, es algo que deseo hacer.

Lo primero que hago es diferenciar el tipo de sueños y dividirlos en dos:



Los sueños perseguidos

Son aquellos que podemos ser, que queremos tener y podemos evitar. Da lo mismo que quieras ser cantante, jefa de una empresa, diseñadora, peluquera, maquilladora, abogada o actriz. No importa la profesión, solo la pasión que pongas para conseguir llegar donde te has propuesto.

Los sueños imposibles

Aquellos que queremos ser, que ansiamos tener o no podemos evitar.

Ser un animal marino y vivir dentro del océano es completamente inviable. También es inalcanzable crecer más de lo que lo hemos hecho o evitar la enfermedad y la muerte de un ser querido. Tampoco van a dejar de existir los niños desamparados, las guerras y la pobreza tan solo con tu deseo. Si alguna vez desaparecen será por otras circunstancias.

Los sueños imposibles producen rabia, melancolía e impotencia, sentimientos que conllevan negatividad y desconsuelo. No puedes cambiar ciertas cosas, pero sí mitigarlas de alguna manera para sentir satisfacción y seguridad.

- * No puedes ser un animal marino, pero sí ir al mar para escuchar su sonido, pisar la arena y mojar te los pies.
- * No puedes ser más alta, pero sí utilizar ropa que te estilice y zapatos de tacón —los hombres pueden usar alzadores en su calzado—.



- * No puedes evitar la enfermedad de una persona, pero sí acompañarle al médico, estar a su lado el mayor tiempo posible y provocarle una sonrisa.
- * No puedes evitar la muerte de alguien, pero sí acompañar a sus seres queridos para que esos momentos sean más llevaderos y realizar aquello que a esa persona le gustaría que tú hicieras.
- * No van a dejar de existir los niños desamparados, el hambre o las guerras, pero sí puedes prestar tu tiempo a una ONG o ayudar en comedores sociales u orfanatos.

Consejo

Dar tu tiempo para ayudar a otros menos afortunados que tú es la mejor manera de dar sentido a tu vida.

Tanto en los sueños imposibles como en los perseguidos lo primordial es alejar la negatividad de tu lado, porque si aparece mientras recorres el camino para conseguirlos estás perdida.

Te quiero contar mi experiencia sobre la lucha y la persecución de los sueños.



Mi madre trabajaba de noche y yo me quedaba a dormir la mayoría de los días en casa de mis abuelos. Tenía ocho años.

Una vez a la semana, después de cenar, mi yaya —así he llamado a mi abuela siempre— ponía un programa de



entrevistas —eso lo supe después, para mí solo eran unas personas haciendo preguntas a otra—. Me llamaba mucho la atención varias cosas, como que cada uno de los allí presentes decían que tenían informaciones para dar, que habían pasado mucho tiempo buscando, «investigando», cierta cosa para decir ese día. No entendía qué querían decir —le pedía a la yaya que me lo explicara, pero tardaba en contestar, porque no quitaba los ojos de la tele—, pero, aun así, estaba deseando que llegara el día para verlo. Tenía curiosidad en saber a quién entrevistarían y qué es lo que los entrevistadores habían preparado. Me gustaba tanto, que mis enfados cada vez que me mandaban a la cama eran mayores.

A este programa se le sumó otro que me volvía loca —bueno, más bien a mi yaya, luego me lo contagió a mí—. Era uno de baile. Competían personajes públicos y la finalidad era decidir quién lo hacía mejor. Bailar se convirtió entonces en una nueva obsesión. Me pasaba el día haciendo coreografías, apartando la mesa del salón y mostrándoselas a toda la familia. Cada baile iba acompañado de la indumentaria adecuada —vestidos, collares, tacones... Todo prestado de mi madre y mi tía Sara— y de la grabación en vídeo.

También recuerdo los concursos de misses. Chicas desfilando para competir por ser la más guapa de España. Mi abuela y yo éramos un jurado más duro que el de la tele, y defendíamos con fuerza a nuestra candidata favorita.

Posiblemente estos tres programas fueron los que decidieron mi futuro sin yo saberlo.

Aunque al principio quería ser «investigadora» —es decir, periodista—, también el baile, de alguna forma lo relacionado con la belleza y el mundo de la televisión serían los que pondrían la base de mi mañana profesional.

Con lo de la belleza empecé pronto. Me entusiasmaba la facilidad de mi tía para peinar y dejar preciosas a todas las que se ponían en sus manos. Así que siguiendo los consejos de mi madre, que siempre decía que estudiara algo que me hiciera sentir bien, me decanté por la peluquería. Tras dos años en una academia, salí a la calle a buscar trabajo.

Como es lógico empecé lavando cabezas, así que al poco tiempo me di cuenta de que si iba a ser así siempre, me había equivocado de profesión. Yo lo que deseaba era cortar y peinar, dar alas a mi creatividad. Temía que me hubiese equivocado de camino, pero aun así, debía continuar trabajando para lo que me había preparado.

Para ayudar económicamente a mi familia, trabajaba también en una discoteca los fines de semana. Y fue aquí precisamente donde mi futuro cambió de rumbo.

Conocí a una persona que se dedicaba a ofrecer a chicas la oportunidad de representar a su ciudad en el certamen de Miss España. Primero debía competir junto a otras muchas para ser la elegida en mi ciudad y si ganaba iría al gran certamen representando a Madrid.

Sinceramente no me veía en ese proyecto, pero recordé las noches que mi yaya y yo pasamos frente al televisor y pensé que sería estupendo dedicárselo a ella. Desde luego me apoyó desde el primer momento, también mi madre, a



pesar de su «miedo» por lo que ella creía el «mal ambiente» que había en ese mundo.

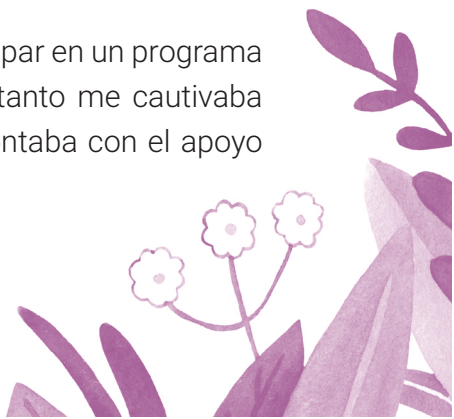
Mi abuela se puso sus mejores galas para verme ese día, y la ilusión de mi familia ni siquiera desapareció cuando fui eliminada. Para ellos era la más guapa no solo de España, sino también del Universo.

A pesar de la derrota, la misma persona que me ofreció la oportunidad de presentarme al concurso, me propuso ir a otro certamen. En esta ocasión era para representar a Segovia —yo no entendía ni sabía que se podía representar a diferentes ciudades—. Mis expectativas no eran muchas, y aunque lo dije en casa, no quise que esta vez me acompañaran para que no sufrieran otra decepción —sobre todo mi yaya—.

Nunca se perdonarán no haber estado a mi lado, porque ¡gané el concurso! Mi abuela no cabía por las calles del barrio anunciando que iría ese año a Miss España. A pesar de que la mentalizaba para la más que segura pérdida del certamen, no cesaba en el empeño de presumir de nieta.

Una vez allí, y a pesar de los nervios por el plató, las luces, las cámaras y el público, salí a hacerlo lo mejor posible. Para mi familia ya era la ganadora. A pesar de no vencer, me eligieron para representar a España en un certamen internacional en Las Vegas. Quedé entre las seis finalistas, así que, primer objetivo cumplido.

Tras aquello me llamaron para participar en un programa de televisión. No daba crédito, lo que tanto me cautivaba desde pequeña lo tenía al alcance y contaba con el apoyo



de toda mi familia. Tomé la decisión de aceptarlo y mi vida cambió una vez más.

Cuando quise darme cuenta llevaba cuatro años frente a la cámara. A pesar de mi empeño por aprender, por saber cómo funcionaba el mundo de la televisión, sabía que debía prepararme mejor para el trabajo que había elegido.

Empecé a leer libros de periodismo y a estudiar al lado de un gran profesional en el mundo de la comunicación. Mi objetivo era poder estar a la altura de los grandes periodistas.

Tiempo después me dieron la oportunidad de presentar un programa junto a otros dos rostros conocidos, nada más y nada menos que en Nochebuena y Nochevieja. Tres años seguidos que me hicieron inmensamente feliz. Había valido la pena prepararme para ello. Mis jefes me reconocieron mi profesionalidad y mi empeño.

También fue por entonces cuando decidí dar otro paso más. Contaba con un grupo de gente en las redes sociales maravillosa —mi familia virtual, como yo los llamo— que me empujaban a realizar todo aquello que quería. Escribir un libro pasó a ser entonces el objetivo. Consulté con mi familia como siempre y como siempre conté con su apoyo.

Me puse frente al ordenador y empecé a escribir pensamientos, sobre todo tenían que ver con la positividad, con la fuerza de la gente para conseguir sus metas, con los sueños cumplidos con el esfuerzo... Las ideas no tenían orden ni directrices, solo necesitaba transcribir lo que sentía.



Le comenté a Mariana, la persona que trabaja conmigo —se conoce como representante— lo que estaba haciendo y mi nuevo deseo: escribir un libro. Sin asegurarme nada se lo propuso a una editorial.

—Tamara, lo han aprobado. Tenemos una reunión la semana que viene.



Y aquí estoy, escribiendo este capítulo, terminando un libro que empecé gracias a un sueño.

Ya lo dice el dicho, el tren solo pasa una vez en la vida. En todos estos años he comprendido que soñar es gratis y elegir tu camino también lo es, el único precio que tendrás que pagar es el arrepentimiento si no lo intentas.

Consejo

No te rindas nunca. Supera el miedo, confía en ti, no te pongas excusas ni límites. Comprométete con tu sueño y no olvides que los errores que cometas no son una forma de fallar, sino una manera de aprender.

